

18/11/2020

Por el Lic. Carlos Seggiaro

LA MARCHA DE LA ECONOMÍA ARGENTINA

El acuerdo entre el Gobierno Argentino y el FMI, que se está negociando por estas horas, es una pieza clave a la hora de interpretar hacia donde irán algunas variables económicas en el futuro. La idea es que, antes de fin de año, se firme una "carta intención" que se transformaría en un acuerdo formal en algún momento de febrero/marzo.

La estrategia del Gobierno Argentino es conseguir un período de gracia de aproximadamente cuatro años para comenzar a pagar, y también bajar la tasa de interés involucrada en los créditos a refinanciar. Por otra parte, también se pretende que el FMI no imponga como contrapartida políticas fiscales, monetarias y cambiarias muy contractivas, que pongan en riesgo la recuperación de la Economía Argentina entre el 2021 y el 2023.

Consideramos que es altamente probable que se alcance un acuerdo en los tiempos ya mencionados. Sin embargo, el FMI exige que las cuentas fiscales se vayan ordenando, si bien no inmediatamente, si a lo largo de los próximos tres años. Este es un punto fuerte, que explica la posición del Ministro Guzmán de frenar los gastos destinados al Ingreso familiar de Emergencia (IFE) y la ayuda en los sueldos a empresas (APT) como así también otros gastos excepcionales que el Estado Argentino dispuso en el marco de la pandemia, lo cual está generando algunas resistencias en el Gabinete de Alberto Fernández, sobre todo en las áreas de Gobierno vinculadas a la atención de los problemas sociales.

El ordenamiento de las cuentas públicas en los próximos años, también explica la necesidad de ordenar el tema previsional, una pieza clave del gasto público, ya que representa prácticamente el 50% de total del gasto corriente del Estado Argentino. El debate sobre la ley de actualización de las jubilaciones que está comenzando a discutir el Congreso debe ser interpretado en este contexto.

Por el lado de la carga impositiva también hay cosas importantes a considerar. Tanto el FMI como los acreedores privados quieren cobrar sus acreencias durante los próximos años, por lo cual no muestran ninguna predisposición a convalidar bajas en la presión impositiva en la Argentina, como reclaman los segmentos empresarios. Más bien lo contrario. Por eso pensamos que, es muy posible que el impuesto a la riqueza, que estuvo en el freezer desde abril y ahora se está activando en el Congreso, cuente con el aval del FMI.

INFLACIÓN, TASAS DE INTERÉS, DÓLAR

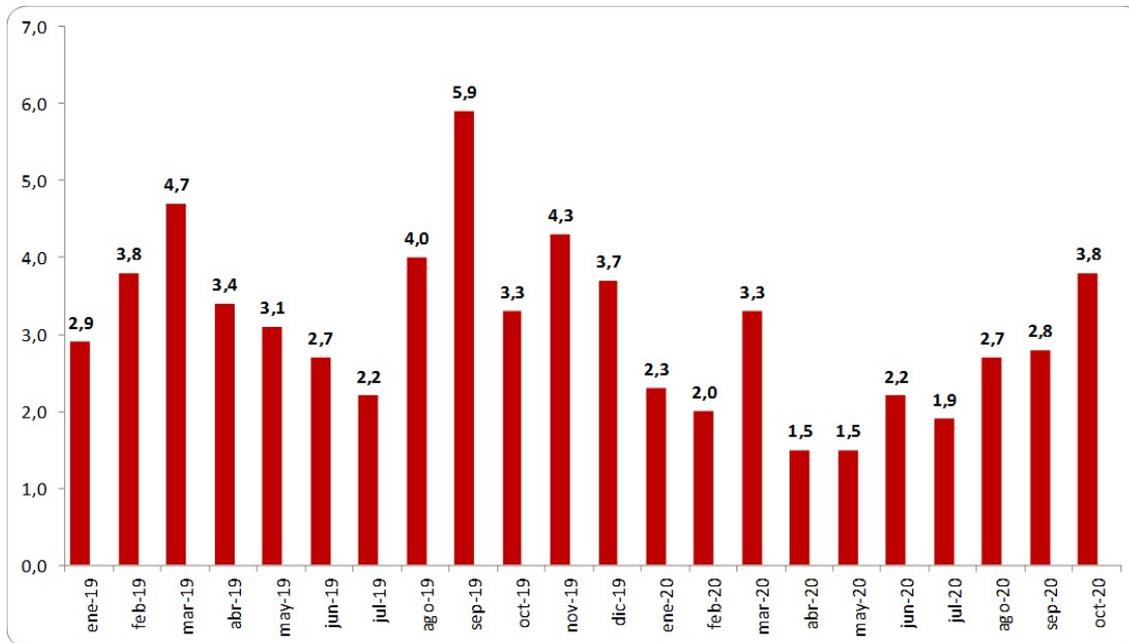
La inflación minorista publicada por el INDEC la semana pasada, del 3,8% para el mes de octubre, está en sintonía con nuestros pronósticos de meses atrás, en el sentido de que en los últimos meses del presente año la inflación tendería a ubicarse en un rango entre el 3 y el 4% mensual.

Como hemos expresado en anteriores informes, es inevitable que la inflación tienda a acelerarse en los próximos meses, y que la inflación del próximo año se ubique claramente por encima de la del 2020. Si la inflación este año se ubica finalmente en un rango entre el 35% y el 40%, el próximo año cabe esperar, en el mejor de los casos, que se ubique en un rango entre el 40% y el 60%.

Este análisis reafirma la convicción de que las tasas de interés seguirán siendo negativas frente a la inflación a lo largo del 2021. Un plazo fijo que hoy ofrece una tasa del 37% anual, ciertamente no compite con una inflación analizada en torno al 50%. No hay aquí ninguna novedad, ya que las tasas negativas son también parte de una estrategia para reactivar el consumo y la inversión productiva y, de hecho, expresan una oportunidad para algún segmento de empresas en términos de manejo financiero.

Adicionalmente a lo anterior estamos convencidos de que la estrategia del Gobierno Nacional pasa por sostener el tipo de cambio real estable a lo largo del próximo año, para lo cual convalidará una devaluación progresiva en sintonía con los datos de inflación. Esto quiere decir que, si la inflación del 2021 se ubica en torno al 50%, esa es la pauta devaluatoria que cabe esperar en torno al dólar en el mercado oficial de cambios. Para los segmentos empresarios que están vinculados a las cadenas de valor de los agroalimentos para exportación, se trata ciertamente de un dato positivo.

- **Inflación Mensual. En %.**



Fuente: INDEC

MERCADOS AGROPECUARIOS

La Bolsa de Rosario emitió un informe en el cual plantea una producción de trigo en la Argentina apenas por encima de los 17 millones de toneladas, cifra alejada de los 21 millones que el mercado suponía antes de que la "Niña" metiera la cola. En realidad, las pérdidas en la Región Central del país podrían complicar aún más los pronósticos, con lo cual un precio enero en torno a los 220 dólares por tonelada, en el mercado de futuros, aparece ciertamente como muy atractivo.

Por el lado de la soja, continúa activa la demanda del sudeste de Asia y la incertidumbre de Chicago con respecto al clima en Sudamérica en los próximos meses (sobre todo en Brasil). Este combo, es una pieza clave a la hora de explicar porque la soja en Chicago se ubica por encima de los 400 dólares la tonelada, como no ocurría desde el 2016. El mismo análisis vale para el maíz, con similares argumentos.

Mientras tanto por el lado de las carnes, aumenta la preocupación sobre lo que ocurrirá con la oferta vacuna en el primer semestre del próximo año. Es un dato de la realidad que los feedlots están reduciendo sus niveles de reposición, a lo que hay que sumar alguna preocupación por la condición corporal de muchos animales afectados por la falta de pastos.



En ese contexto, un informe del Rosgan, desde Rosario, advierte que, si la situación climática no mejora, muchos campos se verán obligados a elevar el nivel de rechazos de vientres vacíos por imposibilidad de retenerlos hasta el próximo servicio. Todo apunta a visualizar problemas desde el lado de la oferta, con una demanda un poco más activa el próximo año.